

ACERCA DE “VIEJA NOCHE SIN ALBA” DE BORJA LOMA – LA LITERATURA ES MAESTRA DE LA VIDA.

José Vicente Peiró Barco

jvpeiro@ono.com

Hace unos años, examinando su novela *La Asunción de Narciso Bruma*, valoramos la narrativa de Borja Loma como reflejo de un proceso modernizador de la capital paraguaya, y como testimonio del choque entre una mentalidad anquilosada en el pasado y otra diferente de carácter abierto. Su título ya reflejaba el pesimismo existencial patente de la novela, hasta el punto de que poderse considerar como un exponente de la situación de las mentalidades en la Asunción de 1996, fecha de publicación. Pocas novelas publicadas en Paraguay han expresado con tanta precisión su contenido con un título como esta.

Borja Loma es un narrador de origen español, nacido en Bilbao, en 1957, que ha desempeñado una labor literaria relevante desde su desembarco en la capital paraguaya en 1989. Ha destacado en el periodismo cultural del país, entre su labor en *Noticias y Última Hora*, además de trabajar como jefe de prensa de la editorial *El Lector*. Dentro de estos trabajos, dejó un amplio espacio para la escritura. De ahí surgieron sus proyectos no literarios más interesantes, como son la *Historia de la Cultura Universal (1999-2005)* y la *Historia de los países y pueblos del mundo (2005-2008)*, y las biografías de personajes históricos universales como Lincoln, Lutero, Galileo Galilei o Gandhi, por ejemplo.

Centrándonos en su literatura de ficción, es autor de las novelas *Mujeres paraguayas*, *Memorias íntimas de un desubicado (1994)* y *La Asunción de Narciso Bruma (1996)*. También ha publicado el ensayo *Vida y muerte de Diana Spencer. Por qué habrían asesinado a la princesa de Gales (1997)*. Su producción novelística de esta etapa se caracteriza por el desconcierto de los personajes, motivado por su choque con el ambiente social paraguayo. Es lo que le ocurre a Narciso Bruma, atrapado entre una acritud general incomprensible, razón por la que se sumerge en la mediocridad y el desaliento. *Narciso Bruma* es una novela muy interesante para comprender la desazón de quien no logra una integración “correcta” en el universo paraguayo.

El aliento de Borja Loma ha vuelto a ver la luz en una nueva etapa de su producción con una ficcionalización histórica. Se acaba de publicar *Vieja noche sin alba*, nacido de la afición del autor por convertir la historia en un hecho tangible y humano, escapado de los anaqueles de los viejos libros moribundos. En la obra nos está ofreciendo un amplio panorama de la historia antigua tratada bajo los códigos creativos y estéticos de la literatura. Tal como se publicó en la crónica de *ABC Color* y en la página web *LiterNauta* con motivo de la aparición y presentación de la obra “se trata de un conjunto de biografías igualmente noveladas de filósofos, escritores y profetas que estuvieron en prisión por una u otra razón en la Edad Antigua. Así, se presentan las vidas de Sócrates, San Juan Bautista, Calístenes, Apuleyo, Amós, Horacio, Juana de Arco, Cicerón, Hölderlin y Diógenes, en su respectivo ambiente histórico y en sus respectivas ciudades y lugares de residencia, desde Roma a Atenas, pasando por Palestina, Mesopotamia, Asia Menor, Corinto o Babilonia”. Mejor resumen, imposible y demos a quien trabaja en la difusión literaria el valor que merece su trabajo.)

En realidad, las biografías de personajes históricos enviados a prisión son una metáfora de la sociedad y una manera de enfocar la historia antigua hacia una reflexión sobre el presente. Aunque predominen los escenarios de Atenas y Roma, nos sorprenden los relatos de otras civilizaciones como la egipcia, persa, hindú, sumeria, caldea o asiria: son cuentos acaecidos entre los siglos VII, antes de Cristo, y II, después de Cristo. Pero en el fondo, Borja Loma está planteándonos temas de plena vigencia porque atañen a la condición humana. La historia es casi un pretexto, aunque valoremos el conocimiento desplegado y el trabajo de relojero de precisión realizado.

Es necesario prestar atención al prólogo del propio autor porque allí ofrece las claves de su intención literaria en la obra. Son impresiones derivadas del trabajo sobre historia universal anteriormente citado. Por tanto, existe un elemento objetivo, la historia, con un elemento subjetivo, la recreación ficticia de la historia. *Facta atque infecta*, como dijo Girolamo Vida en su *Poética* del siglo XVI. O como dijo Manzoni, textos sujetos a la aprobación de la invención y a la aprobación de la veracidad para adquirir la condición de verosímil.

Para ello, existe un ingente trabajo de recopilación de materiales de toda índole, porque la narración de Loma se refiere a asuntos humanos más que a acontecimientos históricos. Y como bien explica, Roma y Grecia serán los centros de sus historias, porque en estas civilizaciones antiguas se encuentran los más diversos problemas derivados de la esencia del hombre y las narraciones demostrativas de que dejamos

sobre el mundo una podredumbre abominable. Por eso, la historia está repleta, como dice el autor, de “hombres que se creyeron dioses” y “dioses que acabaron en infrahombres”. Y partiendo de estas ideas, nos ofrece historias de caídas en el inframundo; del horror de los pecados capitales, de la violencia, de la cólera, de la abulia, del mal... En el fondo, estamos ante una historia de historias acerca de la arbitrariedad del poder. Y, como bien señala para finalizar este prólogo, “nada ha cambiado... para nuestra infinita desgracia”.

¿Y cuál es la intención del autor? Pues la de reflejar el horror humano por medio de personajes que han vivido el martirio desde la incongruencia divina o desde la arbitrariedad del hombre. Platón o Aristóteles se convierten en fuentes ideológicas del autor, por encima del espíritu hegeliano de la historia, del materialismo dialéctico que observa el mundo como un ente en movimiento a lo largo de los siglos. Loma opta por la dialéctica de la contraposición en la construcción del pensamiento de sus personajes por medio de unos diálogos perfectamente estructurados desde la ficción. Por citar un ejemplo la historia de Sócrates, uno de los relatos más completos de la obra, es una muestra resumida de su historia partiendo de las relaciones con los personajes coetáneos como Jenofonte, Faetón o Platón. Dentro de la narración sobre Sócrates, y su reacción contra la sofística imperante, se desvelan las motivaciones de la vida de Jenofonte y la vida del joven Platón y su formación filosófica. Diríamos que la habilidad de Borja Loma se fundamenta en la yuxtaposición de las historias de los personajes que han rodeado en vida al principal, de tal forma que la narración adquiere una composición ordenada de forma casi matemática como si fuera una red de relaciones.

Porque en el fondo no le interesan al autor los personajes como *magister vitae*, sino como cúmulo de penetraciones en la psique humana. La Juana de Arco presentada es víctima del exceso de celo divino. La frase “Dios la volvió loca” resume un estilo penetrante en el tratamiento de los personajes. Y el narrador se pregunta: “¿Por qué justamente a ella?”. Es debido a que a Loma le interesan los interrogantes, porque, como expresó Borges, el intelectual ha de plantear preguntas y no ofrecer respuestas. Y con una capacidad de síntesis asombrosa es capaz de ofrecer un retrato psicológico vigoroso de las motivaciones del personaje, como también ocurre con el relato de Amós. Como se vislumbra en el caso del relato de Sócrates, en la historia de Juana de Arco será el testimonio de un tercero, en este caso el de Guindolfo de Treuils, el que complete la narración de estas motivaciones para dejar abierto un planteamiento de la arbitrariedad de la divinidad en el lector.

Y es que todos los relatos son de personaje, centrándose en su psicología y el ambiente histórico en que vivió. Están abiertos con una cita de distintos autores sobre el concepto de Dios, que bien podría formar un cuadro reflexivo circular sobre el tema. Pero lo que refleja Loma es el conflicto entre la divinidad y la “mala fortuna”, por citar la expresión de Séneca con la que abre el relato “El insatisfecho”, donde sintetiza las influencias del entorno vital en la psicología de Alejandro Magno. El hombre que aspira a la divinidad, acaba derrotado por su propia ambición o por su propia perdición, salvo cuando sus contemporáneos consideran que ha usurpado una parcela de esa divinidad, como le ocurrió a Juana de Arco o a Sócrates.

Sorprende la cantidad de fuentes utilizadas para la creación de los relatos. Fuentes clásicas y antiguas de carácter histórico y literario, o filosóficas, sin contar las susodichas citas iniciales sobre el comportamiento de Dios. Hay que alabar al autor porque su trabajo además ha sido muy productivo para dar una dimensión humana de las tragedias, incluso de los personajes victoriosos como Alejandro Magno. El inicio del relato de Horacio, por ejemplo, hace referencia a la falsedad del perdón de Julio César a Cicerón en contraste con la magnanimidad y sinceridad del ofrecido por Augusto a Horacio. A partir de ese momento, el relato está trazado primero en paralelo y a continuación de forma lineal como reconstrucción arquitectónica siguiendo a las más diversas fuentes, hasta completar la historia de la degradación del poder de los dirigentes de Roma, ejemplificado con la larga lista de filósofos, hombres preclaros y poetas que cayeron en desdicha en gobiernos como los de César, Nerón, Claudio o Tiberio. Con posterioridad a la narración sobre Claudio, se detalla la historia de Virgilio como transición hacia la de Horacio, sobre todo de su interesante relación con Marco Bruto. Por no hablar de la menos conocida de Lucio Apuleyo, aderezada con la de Mario y sus conspiraciones contra Sila. O en el mundo judaico, con la historia terrible de Juan el Bautista y su yuxtaposición a Herodes.

Seres maltratados por el poder, o por el curso de los acontecimientos –o simplemente por la divinidad–, son los que ofrece este libro de Borja Loma que se lee con enorme interés y consideramos al alcance de un buen lector medio. Quien acceda a él, además de penetrar en la historia antigua, entenderá que buena parte de los procesos en que vivimos en nuestra sociedad contemporánea son actualizaciones de aquellos. No suenan a diferentes con los originales, sino a nuevas versiones de la misma cantinela. Por esta razón, la desdicha de estos personajes que en el fondo pasaron como héroes o villanos a los anales o a la vertebración política de una nación o una cultura, sigue evolucionando porque la divinidad así lo dispuso: una divinidad cuestionada por una narración que deshilvana a los personajes para ofrecer su vinculación con la brutalidad humana y la estupidez del ser dotado de una aureola de poder divino.

Sí que estamos ante una “escritura de orfebre”, como recuerda el autor que se le tildó a trabajos suyos anteriores. Es un libro de lectura muy plácida, a pesar de su duro contenido y su atención hacia pasajes escabrosos de la historia. No hay pretensiones de pedantería ni intención de ofrecer lecciones: estamos ante la narración en estado puro, con el pensamiento de los personajes mostrado en frases de monólogos interiores o en ricos diálogos imaginativos y ajustados a los acontecimientos, para mostrar que en más de dos milenios y medio no hemos cambiado tanto como parece: hemos modificado la faz, pero no el fondo de la conducta.

Al fin y al cabo, habría que leer *Vieja noche sin alba* para entender los procesos que vivimos actualmente. Palabras como “mercados” o “deuda pública” también vienen derivadas de motivaciones humanas como la ambición o la arbitrariedad del poder, sea absoluto o democrático. O la traición, algo que no se observa en esta coherente y sugestiva obra de Borja Loma.